

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática», por Damián Santilli  
CUP: 49

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática»

Por Damián Santilli

CUP: 49

## **Introducción**

Para hablar de la traducción automática (TA), siempre es importante recorrer un poco la historia, aunque sea brevemente. Esto nos permite darnos cuenta de que muchas de las afirmaciones y creencias, o incluso miedos profesionales, en torno de esta no son para nada nuevos.

Y si de historia se trata, conviene remontarnos al año 1952, fecha en la que se dio la primera conferencia sobre traducción automática (Bar-Hillel) en el MIT. A pesar de que ya se hablaba décadas (incluso siglos) atrás del tema, por estos años comenzaron los primeros avances concretos. En efecto, dos años más tarde, en 1954, se presenta el primer traductor automático, del ruso al inglés, desarrollado por la Universidad de Georgetown e IBM. Luego de mucho tiempo de desarrollo, llega un año clave para la historia de la traducción automática, 1966. Este es el año en el que, luego de varios intentos inútiles de obtener buenos resultados, se publica el informe del ALPAC (Comité Evaluador del Procesamiento Automático de Idiomas). En él, se concluye que la TA era más cara, menos acertada y más lenta que la traducción humana. Por lo tanto, el Gobierno de los Estados Unidos —que había impulsado su investigación— decide cortar todos los fondos a la TA e invertir en desarrollos que ayuden a los traductores humanos. Desde entonces y hasta la actualidad, la gran mayoría de los desarrollos en la traducción automática provinieron de entornos privados, comenzando con IBM y terminando por Google, para mencionar dos empresas de alto nivel de inversión en el tema.

Lo antedicho es solo una primera muestra de la cantidad de años que se lleva trabajando en el desarrollo de la traducción automática, sobre todo en sus dos tipos

principales, la basada en reglas y la basada en estadísticas, y de la cantidad de años en los que se viene diciendo que la traducción humana va a desaparecer, puesto que desde siempre se pensó (y se difundió) a la traducción automática como un reemplazo de la traducción humana y no como un complemento de esta.

En este trabajo, vamos a enfocarnos en comprender los desarrollos presentes de la traducción automática y tratar de visualizar su futuro y el futuro de la traducción en sí. Iremos más allá puesto que analizaremos no solo el rol de los crecimientos tecnológicos, sino también el de los profesionales y, en menor medida, el de los otros participantes del mercado de la traducción y el de los formadores, quienes juegan un papel clave a la hora de moldear lo que nos deparan los próximos años.

El eje de la investigación está puesto en la realidad del mercado de la traducción, principalmente en la Argentina, y el análisis que hacen sobre la traducción automática y la traducción los principales investigadores y analistas del rubro de la informática aplicada a la traducción.

## **Desarrollo**

**Acerca de los principales desarrollos actuales en traducción automática.** Para entender qué puede pasar con el futuro de la traducción y el rol de la traducción automática en los próximos años profesionales, es conveniente comenzar por conocer en qué está avanzando actualmente la TA.

El desarrollo más importante para los traductores es la integración total de la traducción automática en los procesos de traducción ya existentes. Hace unos años, con la primera explosión de la traducción automática, la posesición (es decir, la corrección de los textos traducidos con algún tipo de traducción automática) parecía

ser la clave para conocer en qué evolucionaría la traducción. Sin embargo, este desarrollo del cual hablamos en primera instancia está relacionado con sumar la posesión a la traducción. Es decir, encarar un proyecto desde cero como lo hacíamos habitualmente e incorporar traducción automática a medida que vamos traduciendo. Esto nos permite traducir de cero en algunos casos y poseer en otros. La mayoría de los sistemas de traducción asistida por computadora (como Trados Studio o memoQ) ya incorporan esta característica. Así, los clientes proporcionan el motor, y nosotros lo mejoramos con correcciones y nuevas traducciones (de manera similar a lo que se hace con las memorias de traducción). En este caso, también podría ser que no haya intermediarios y usemos este método mixto para agilizar el trabajo con textos repetitivos.

El problema con una parte de este primer desarrollo (la que involucra principalmente a los intermediarios) es el costo que tiene, para muchas empresas, la creación de un motor de traducción automática de alta calidad. Además, el esfuerzo para lograrlo es muy grande dado que no solo se necesita invertir tiempo, sino que también es importante saber qué textos usar para alimentar el motor de traducción automática y en qué textos luego aplicarlo exitosamente. Sobre este punto, Jost Zetzsche amplía: «Muchos clientes están probando estas metodologías, pero solo una mínima cantidad de ellos los usa de manera rentable y exitosa».

El segundo desarrollo importante que vamos a destacar en este trabajo es el relacionado con la traducción automática que «aprende» de las correcciones humanas de las traducciones que brindan los diferentes sistemas. Esto se denomina «traducción automática personalizada» y está vinculado directamente al trabajo de la posesión.

A medida que los traductores poseedores corrigen los resultados provenientes de las traducciones automáticas, la máquina incorpora las correcciones y evita que surjan esos mismos errores en el futuro. En consecuencia, se reduce de manera importante el tiempo de la posesición a medida que la computadora entiende el estilo y las preferencias del traductor poseedor. Este tipo de TA es, posiblemente, la que más futuro tiene para el uso del traductor independiente, en cualesquiera sean las áreas en las que trabaje. Tal como lo fueron en su momento los entornos de traducción como Trados Studio, este podría ser el futuro del trabajo independiente de los traductores.

Además de los continuos avances para mejorar los sistemas estándares de traducción automática basada en reglas (RBMT) y traducción automática basada en estadísticas (SBMT), se está trabajando en la traducción automática «híbrida» que toma conceptos de ambos tipos de TA. No obstante los desarrollos más importantes a futuro estarán en la denominada «traducción automática neural».

En este enfoque, se entrena a una red neural, es decir, a un algoritmo de aprendizaje inspirado en los aspectos funcionales y la estructuras de la red biológica del cerebro. Hasta el momento, nadie sabe muy bien cómo funciona este sistema o si alguna vez funcionará en el futuro, pero se está hablando muchísimo al respecto y todo indica que el futuro de la traducción automática irá hacia este desarrollo.

Este tercer y último desarrollo que mencionaremos se distancia del enfoque fraseológico de los sistemas existentes (sobre todo del estadístico, utilizado por Google, por ejemplo). En la traducción automática neural se entrena a una única gran red neural con el objetivo de maximizar el resultado de la traducción. En la traducción estadística, hay muchísimos subcomponentes y es necesario entrenarlos por separado.

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática», por Damián Santilli  
CUP: 49

La red de la TA neural usa una red neural recurrente y bidireccional (RNN) para codificar la oración fuente (la *red codificadora*). Una segunda RNN predice las palabras que se usarán en el texto de destino (la *red decodificadora*). Por el momento, los desarrollos más avanzados en este tipo de TA incluyen unas 30.000 palabras del inglés, francés y alemán, y se trabaja en la prueba y ampliación de este modelo (<http://104.131.78.120/>).

Más allá de las descripciones puntuales de los diferentes desarrollos del momento, es importante tener presente que se está invirtiendo una enorme cantidad de dinero en diferentes tipos de TA y que han llegado para quedarse.

**Acerca de las áreas de traducción en las que se utiliza TA y en las que no.** Por su experiencia como director de las comunidades de clientes de SDL, Paul Filkin es un permanente puente entre el traductor profesional y los desarrolladores de las herramientas que estos utilizan para trabajar. Con relación a la traducción automática, comenta que hace algunos años la gran mayoría de los traductores no tenían interés alguno en los desarrollos en TA y que, inclusive, se los leía hablar muy mal acerca de este tema en los foros de usuarios. No obstante, señala que en la actualidad muchos usuarios exigen una mejora importante en la integración de la traducción automática al entorno de trabajo del traductor y que es clave a la hora de decidir si comprar SDL Trados Studio u otra herramienta.

Al ser consultado por las áreas de traducción en las que se usa la TA (y en las que no), Paul Filkin nos dice: «En general, es muy frecuente ver un uso exitoso de la traducción automática en la traducción de textos en foros en internet, en comentarios en páginas de turismo, en mensajería instantánea, etc. En estos casos *es muy posible que no*

*siempre* sea necesaria una traducción profesional. En cambio, en el área de la publicidad, la medicina y lo legal, por citar algunos ejemplos, siempre es necesaria la traducción profesional».

Al respecto, hemos consultado también a Sheila Castilho, parte del equipo de estudios en lingüística computacional de la Universidad de Wolverhampton a cargo de Ruslan Mitkov. Sheila trabaja principalmente en el análisis de contenido empresarial, en donde se observa un crecimiento en el uso de todos los tipos de traducción (la automática sin posesición, la automática con posesición y la humana —De Palma, 2013—). Aclara, además, que si bien existen desarrollos en el área de la traducción audiovisual, concretamente en subtitulado, este es uno de los rubros menos avanzados. Asimismo, en el área de la traducción literaria prácticamente no hay ningún tipo de desarrollo efectivo de traducción automática. De esto, se desprenden otras áreas, como la traducción de videojuegos o cómics, y algunas áreas específicas de traducción de software. No obstante, Sheila aclara: «Pienso que todas las áreas de la traducción seguirán usando traducción automática (y tecnologías de la traducción en general). Pero siempre dependerá del tipo de texto, del idioma de destino y de los clientes».

**Amenazas para la profesión.** Al igual que con los entornos de memorias de traducción, existen empresas que ven un rápido beneficio personal en la traducción automática y lograron instalar la idea completamente equivocada de que realizar posesición es una tarea más sencilla que la de traducir de cero. A propósito de esto, los investigadores de la «evaluación de calidad de traducción (automática)» intentan demostrar en las diferentes industrias que la posesición requiere, en algunos casos, un mayor esfuerzo

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática», por Damián Santilli  
CUP: 49

cognitivo que traducir desde cero y, por lo tanto, se debería pagar de acuerdo con esta realidad.

De todas maneras, no sorprende que existan intermediarios que quieran sacar provecho del uso de estas tecnologías nuevas, pues esta es una amenaza a la profesión que no es nueva. Existe hace varios años.

En segundo lugar, debemos mencionar el tema de la capacitación y la especialización de los traductores. Si bien esto no es una «amenaza», puede llegar a serlo si no cambian ciertos paradigmas educativos. En primer lugar, al hablar de la formación universitaria en traducción ya no basta con indicar que *todos* los planes de estudio de traducción pública y técnico-científica y literaria deben incluir herramientas de traducción. Esto era una urgencia hace 5 o 10 años. Hoy, ya deberían enseñarse en todas las universidades, pero directamente aplicados al trabajo de traducción. Ya no es suficiente con unas pocas clases en las que se enseñe Trados o una herramienta similar. Hoy es necesario incorporar la tecnología a todas las materias prácticas de traducción.

Del mismo modo, el profesional en ejercicio ya no puede optar por aprender o no a usar una herramienta de traducción específica. Debe dominarlas por completo, aplicarlas en su vida profesional diaria y ampliar sus conocimientos. Además, esto va de la mano con lograr una especialización. Al respecto, se consultó al traductor público Santiago Murias, coordinador del área de inglés de la UBA, quien comenta: «Las universidades deben profundizar los conocimientos en las diferentes áreas, permitiendo un mayor grado de especialización, tanto en los niveles de grado como de

posgrado. Deben, también, incorporar una intensa capacitación en herramientas informáticas».

Sin dudas, la amenaza más importante que enfrentamos es la imagen que logramos formar de nosotros como profesionales en la sociedad. Lamentablemente, el reconocimiento total a la profesión del traductor es una materia pendiente para todos nosotros y esto hace que haya un desconocimiento importante sobre cuál es la función verdadera de la traducción automática. Al no haber un entendimiento global del papel del traductor, se cree que un simple *software* en línea puede reemplazar el trabajo que realizamos. Y, en consecuencia, aparecen algunos «futurólogos» que predicen que nuestra profesión va a desaparecer de la misma manera que, según ellos, desaparecerán otros trabajos funcionales a la época, como el de los *telemarketers*.

El desconocimiento total de la función y funcionamiento de los programas de traducción automática hace que declaraciones de este estilo pasen como ciertas y certeras (por ejemplo, que se diga que la traducción tiene una fecha de vencimiento exacta, dentro de 5 a 10 años) e incluso generan desconcierto y duda en los propios profesionales traductores. Al respecto, Sheila Castilho apunta: «Es importante que los traductores entiendan cómo funciona la traducción automática para no alarmarse ante comentarios de personas que no la entienden. Los traductores deben conocer a fondo la informática aplicada a la traducción, deben intentar seguir los desarrollos más recientes, en especial los relacionados con la evaluación de las traducciones. Conocer estos temas hará que el traductor pueda resolver fácilmente las dificultades que acarrea la tecnología (en relación con tarifas, cantidad de trabajo, etc.) y declaraciones como la mencionada que imponen ideas falsas en los traductores» y en la sociedad.

## **Conclusiones**

Se han presentado varios puntos en el desarrollo de esta investigación y daremos a continuación una conclusión relacionada con el futuro de la traducción automática y de la traducción.

En primer lugar, creemos que es importante analizar algunos números. Según el Bureau of Labour Statistics de los Estados Unidos, la traducción es una de las profesiones de más rápido crecimiento en dicho país. De hecho, pronostican un crecimiento del 40 % en trabajos de traducción para el período 2012-2022. Este crecimiento está relacionado principalmente con tres cosas: la expansión de las empresas a los mercados nuevos, el aumento constante en la inmigración y la Internet de las Cosas. Al respecto de esta última, comenta Paul Filkin: «La Internet de las Cosas es muy importante debido a la explosión de los objetos que usan internet prevista para los próximos cinco años. He visto algunas estimaciones que hablan de que para el año 2020 habrá 30.000 millones de objetos conectados a internet y otros 212.000 millones listos para conectarse. Estas cosas contienen material fuente para traducir (a juzgar por las cifras, la cantidad de material traducible puede ser enorme) y dudo que la calidad de la traducción automática a todos los idiomas, y entre los idiomas, sea lo suficientemente buena como para creer que dentro de 5 o 10 años dejará de existir la traducción». Estos datos aportan un entendimiento claro de qué ocurre en el mercado actualmente y echan por tierra las predicciones apocalípticas relacionadas con el futuro de la profesión.

En relación con el nivel de calidad de las traducciones automáticas, el cual es otro punto importante para considerar sobre el mercado, Paul Filkin dice: «Siempre existirá

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática», por Damián Santilli  
CUP: 49

material más convencional en el que la calidad y la precisión tengan una importancia alta, y este tipo de material no puede ser traducido por una máquina. En la actualidad, ni siquiera puedo confiar en la traducción de un par de idiomas simple (alemán a inglés) para solucionarme la vida con la traducción de correspondencia diaria, mensajes de la escuela de mi hijo, o de Telekom, o de empresas de seguros y demás. Creo que llegará el día en que pueda confiar en la TA para ese tipo de traducción, pero pensar en 5 o 10 años parece muy poco. De hecho, no creo poder verlo en toda mi vida laboral».

Analizado y desmitificado el punto del «fin de la traducción» como profesión para los próximos años, pasemos a presentar algunas conclusiones relacionadas con los tipos de textos que usan y seguirán usando traducción automática. Jost Zetzsche nos aclara el panorama: «En el futuro previsible, habrá muy pocas empresas que usen traducción automática poseída de manera exclusiva (y con éxito) para parte del material que deben traducir. Estas empresas serán los monstruos tecnológicos que tienen sus propios motores (Microsoft, IBM, Symantec) y las empresas que hayan comprado sistemas de traducción automática (Amazon, Facebook, ebay). Pero incluso esas empresas usarán traducción automática para solo algunos tipos de información». De esta declaración se desprende, y vale la pena destacarlo, que hay una enorme cantidad de contenido de traducción que es de alto nivel de importancia y jamás podría ser entregado a las manos de las máquinas.

Esto último nos lleva a otro punto clave del análisis de este trabajo: qué tipo de profesionales somos y queremos ser. Existe una frase muy conocida de Arle Richard Lommel que dice: «La traducción automática solo desplazará a aquellos traductores

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática», por Damián Santilli  
CUP: 49

que traducen como máquinas». Es cierto, quizás en unos años ya no nos lleguen a nuestras manos esos manuales aburridos y repetitivos que no requerían prácticamente de trabajo mental alguno por parte del profesional traductor. No obstante, esto hará que el traductor sea cada vez más un profesional especializado puesto que, como dijimos, la gran parte del trabajo *será* especializado. Esto nos presenta un enorme desafío a los traductores: el de capacitarnos constantemente, no solo en áreas específicas de la traducción, sino también en la tecnología. No habrá espacio en el futuro para el traductor que no domine áreas de trabajo concretas y las tecnologías de la traducción. En esto, todos los entrevistados coinciden.

Paul Filkin: «La clave está en los motores de traducción entrenados, la capacitación en posesión, el uso alternativo de traducción automática y el enfoque colaborativo basado en la igualdad».

Christelle Maignan: «Tenemos que seguir nuestros instintos. Si nos gusta la tecnología, podemos integrarla a nuestro flujo de trabajo. Si no nos gusta, podemos enfocarnos en el costado humano del negocio de la traducción, en la creatividad. Pasará mucho tiempo antes de que las máquinas puedan ser creativas (si es que es posible que lo sean). Pero la forma en la que trabajamos y movemos nuestro negocio seguirá bajo la influencia de los desarrollos tecnológicos; hay que estar atento a lo que pasa en el mercado».

Santiago Murias: «El verdadero futuro de la traducción está en la especialización y en la formación continua; traductores especializados, bien formados en los diversos campos del ejercicio profesional, con conocimiento de temas y manejo de herramientas informáticas que contribuyan a mejorar su tarea».

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática», por Damián Santilli  
CUP: 49

Sheila Castilho: «Los traductores no se alegraron cuando aparecieron las memorias de traducción; hoy, es difícil encontrar a un traductor que no las use. Lo mismo pasará con la traducción automática. Es una herramienta que ayuda a los traductores con los textos repetitivos. Los traductores deben conocer sus áreas de especialización, la tecnología, el tipo de contenido y el proceso de posesión para enfrentar los problemas que el mercado presenta».

Jost Zetzsche: «La traducción tiene el futuro asegurado. Lo importante es que sigamos comprometidos con la tecnología, o empecemos a comprometernos con ella. Esta es la única forma en la que podremos estar seguros de que la traducción automática se convertirá en una tecnología que nos beneficie».

Rafael López Sánchez traza una analogía culinaria: «Del mismo modo que los chefs trabajan con sabores y se dejan guiar por su propio sentido del gusto, los traductores trabajamos con ideas y nos dejamos guiar por nuestra propia capacidad lingüística. Por ello, por muchos robots de cocina que inventen, el público siempre querrá ir a los mejores restaurantes y probar los platos de los mejores chefs. Por mucho que una máquina intente abstraer el estilo de Cortázar en sus traducciones de las novelas de Edgar Allan Poe, nunca logrará generar un resultado parecido (por la existencia de la arbitrariedad, creatividad y emotividad en la traducción). Y, por supuesto, huelga decir que todos preferirán siempre leer las traducciones de Cortázar a las producidas por una máquina».

El futuro de la traducción automática está ligado al futuro del traductor profesional. Somos nosotros los responsables del avance de estas tecnologías. Tenemos que crecer junto con ellas. Tenemos que convertirnos en mejores profesionales todos los días. El

«El futuro de la traducción más allá de la traducción automática», por Damián Santilli  
CUP: 49

mejor futuro que le puede esperar a la profesión es aquel en el que los traductores profesionales de manera individual (no las agencias ni los intermediarios) puedan usar la traducción automática para cumplir con la creciente demanda del mercado y ser los que marcan el paso de la profesión. En este punto, es y será cada vez más importante la dignificación profesional, primero a nivel individual y luego como colectivo profesional.

### **Agradecimientos**

Agradezco a Paul Filkin, Christelle Maignan, Jost Zetsche, Sheila Castilho, Rafael López Sánchez y Santiago Murias por el tiempo dedicado para las entrevistas que hicieron posible este trabajo.